



Eixo: Política Social e Serviço Social

Sub-eixo: Política de Educação.

## CRISIS DEL CAPITAL Y SUS IMPACTOS EN LA UNIVERSIDAD: HACIA UNA REDEFINICIÓN DEL PROYECTO UNIVERSITARIO EN AMÉRICA LATINA

MARIELA NATALIA BECHER<sup>1</sup>  
CECILIA INÉS SUAREZ<sup>2</sup>

**Resumo:** Analisamos a crise do trabalho e a crise do Estado, dentro da crise estrutural do capital, e seu impacto no Ensino Superior: a expansão do acesso favoreceu sua democratização, mas há uma profunda regressão na produção de conhecimento. Na América Latina, alcançou visibilidade na década de 1980: o colapso acelerado da sociedade burguesa, a desagregação social e o surgimento da "leprosaria social" (Kurz, 1993, p.195) tencionam a ideia de universidade e mobilidade social. Seu lugar de formação universal e humana é redefinido tornando-se produção de conhecimento técnico strictu sensu; contradizendo os ideais da 18ª Reforma.

**Palavras-chave:** crise estrutural; universidade; projeto societário; mobilidade social; América Latina.

**Resumen:** Analizamos la crisis del trabajo y crisis del Estado, dentro de la crisis estructural del capital, y sus impactos en la Educación Superior: la ampliación del acceso favoreció su democratización, pero se observa una regresión profunda en la producción de conocimiento. En América Latina alcanza visibilidad en los '80: el desmoronamiento acelerado de la sociedad burguesa, la desagregación social y la emergencia de "leprosarios sociales" (Kurz, 1993, p. 195), tensionan la idea de universidad y movilidad social. Se redefine su lugar de formación universal y humana convirtiéndose en producción de conocimiento técnico strictu sensu; contradiciendo los ideales de la Reforma del 18.

**Palabras clave:** crisis estructural; universidad; proyecto societario; movilidad social; América Latina.

### INTRODUCCIÓN

En líneas generales, en este devenir puede reconocerse el paso de una universidad entendida como espacio de creación del conocimiento, sobre todo a partir de la reforma de Córdoba de 1918; a una universidad que se debate entre los rankings y la producción de valor (universidad como

<sup>1</sup> Professor com formação em Serviço Social. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. E-mail: < marielabecher@gmail.com >

<sup>2</sup> Professor com formação em outras áreas. Universidad Autónoma de Barcelona.

servicio//empresa) y el retorno a una universidad como generación del conocimiento (universitas). En el marco de este proceso otros cruzamientos se hacen presentes: la implementación de acciones afirmativas en la pretensión de una universidad más inclusiva, la internacionalización, la responsabilidad universitaria...conviven con tendencias profesionalizantes de carácter productivista que, aunque más propias de una sociedad basada en el capital (en crisis ahora); marcan el ritmo de lo que se produce, enseña y aprende, en las universidades. En síntesis, es el **proyecto universitario** el que entra en tensión.

La *crisis estructural del capital* marca un nuevo momento en la Educación Superior, concretamente en lo que refiere a la universidad y el proyecto universitario, y su análisis es fundamental para comprender la regresión educativa actual y sus posibles relaciones con los proyectos societarios en curso: represivos y asistenciales, con el desempleo estructural masivo como base de la organización social de las últimas cinco décadas (Harvey, 1982; Kurz, 1986, Mézáros, 1994).

Al respecto, este artículo analiza la *crisis del trabajo* y la *crisis del Estado* que, sin desconocer la *crisis ambiental*, la *crisis del capital global* y la *crisis del dinero*, son señalados como aspectos fundamentales de la crisis estructural por sus impactos en la Educación Superior.

Para ello, en primer lugar, **presentamos los lineamientos generales del debate que marcó los siglos XIX y XX expresados en la fórmula Civilización o Barbarie.**

Comprender el desarrollo del proyecto educativo universitario en América Latina implica necesariamente recuperar el significado de esta reflexión y sus implicaciones en el proyecto universitario. El recorrido histórico refleja que desde este debate, y hasta el momento, estuvimos atravesados por una experiencia intelectual donde el proyecto de civilización moderna, consolidado en Europa, se presentaba como el horizonte histórico necesario para el desarrollo emancipatorio de la humanidad. Un proyecto universal, que creaba un acto sin precedentes en la historia humana: la universalización de una única memoria histórica.

A continuación, **focalizamos el análisis en la crisis estructural del capitalismo** centrándonos en la **crisis del trabajo y la crisis del Estado** como ejes fundamentales para entender las características que asumió el proyecto universitario. Finalmente, y ya contextualizado en el siglo XXI, **recuperamos los puntos centrales que asume el proyecto universitario en América Latina**; con la intención de dar continuidad al debate respecto del proyecto universitario latinoamericano hoy en la región. En este sentido, pretendemos sumar ésta a otras propuestas que circulan en el campo.

A modo de cierre, **planteamos algunas reflexiones finales** para continuar reflexionando y debatiendo el rol de la Educación Superior en América Latina en el marco de su concepción como bien público y social y las tensiones que genera con los procesos de “inclusión excluyente” (Ezcurra, 2008).

## **DESARROLLO**

### **Anotaciones sobre la formación socio-histórica de América Latina: las lecturas del proyecto civilizatorio y la conformación de la Universidad**

La comprensión de la formación socio-histórica de América Latina fue mapa y reflejo de la particularidad que representó la experiencia intelectual en el continente. Experiencia intelectual que, sumada a otros factores, marcó la conformación del ideal de Universidad en la región.

De estas interpretaciones surgieron al menos dos caminos: por un lado aquellos análisis que se centraron en entender la **regresión del progreso**, y las consecuencias del proyecto civilizatorio para América Latina que trajo consigo la propuesta de una modernización retardataria, profundizando un proceso de descomposición social; y por otro lado ver este desarrollo sólo como una **forma particular que adquiere la expansión capitalista en la periferia**, y de superar el problema de haber ingresado a la modernidad por un camino “no clásico” (Coutinho, 2011, p. 45), lo cual explicaba los problemas de nuestras revoluciones, con lo cual era necesario desarrollarse más para dar ese salto hacia una nivelación con las economías centrales.

La experiencia intelectual latinoamericana, en este contexto se presenta en las palabras de Schwarz (1977) como "las ideas fuera de lugar". Según Quijano (1991, p. IX), la escritura mariateguiana es un ejemplo de esta experiencia que ha probado, exactamente, esa capacidad de recorrer el tiempo produciendo en cada época una relación nueva con su mundo y, de esa manera, nuevas lecturas. Esta capacidad provendría de un modo de pensar, de indagar y de conocer, que se constituye por la "unidad tensional entre dos paradigmas que la cultura dominante -la manera eurocéntrica de la modernidad- desune y opone como inconciliables: el logos y el mito. Esa tensión está activa en la intersubjetividad latinoamericana desde el comienzo; es parte de su especificidad histórica, el rastro cultural original en América Latina que impregna, cada vez más, el arte, la narración, la poesía, el imaginario cotidiano de los dominados. A la vez, se trató de una experiencia intelectual que mostraba la incorporación de un universal, construyendo un particular que no reconoce ese particular y precisa estar unido al universal construido en la modernidad. Este proceso de formación trajo consigo un desarrollo de las ideas que viniendo de "afuera" asumen una particularidad irreconocibles en esas sociedades, y al mismo tiempo le son propias.

En este marco se crean y forman las universidades, incorporando un sistema de principios (que toda ciencia posee) externos, para entender una realidad que no se explicaba por esas ideas, pero al mismo tiempo era parte de ellas. Una experiencia de conocimiento de la realidad a través de ideas externas a esa realidad, produciendo formas de reflexión por fuera de ese conjunto de principios.

La Universidad representa en estos términos, durante el siglo XIX y XX, la posibilidad de una elaboración de esa experiencia, por aquellos sectores de la sociedad que enfrentan las oligarquías colonialistas, en favor de un proyecto de modernización propio y particular.

Los procesos de industrialización, o modernizaciones tardías, realizaron? la mayor parte de la acumulación primitiva, dándose sólo después de la Segunda Guerra Mundial. Esto significa en un nivel más desarrollado de mercado mundial y de productividad que en el tipo soviético. "En las sociedades del tercer mundo, el desarrollo del sistema productor de mercancías tenía que

dividirse, por lo tanto, en dos tendencias completamente diferentes" (Kurz, 1993, p. 193, traducción propia). El proceso de acumulación primitiva abarcó a la sociedad entera en apenas un solo aspecto: la economía de subsistencia tradicional, que en gran parte sobrevivió a la época colonial y acabó siendo destruida con la misma brutalidad que en la Unión Soviética:

La apertura forzada al mercado mundial y la exigencia de una productividad elevada impedían una industrialización actualizadora completa y extensa, la acumulación primitiva no llegó a terminar su obra. Se quedó a mitad de camino, esto es, después de desarraigar las masas, dejó de integrarlas en la moderna máquina de explotación en empresas" (Idem: 194).

Desde un comienzo, la industrialización fue selectiva, limitándose a algunas fábricas aisladas que producían para el mercado mundial. El sector moderno, con la infraestructura correspondiente, siempre existió apenas como un cuerpo extraño en una sociedad que ya no podía penetrar enteramente.

La mayor parte de la sociedad fue apenas modernizada en sentido negativo, esto es, fueron destruidas las estructuras tradicionales sin que algo nuevo ocupase su lugar. Y desde los años 70 se intensificó extraordinariamente este desarrollo, al cual el Tercer Mundo póst colonial estaba predestinado desde el principio. ((Kurz, 1993, p. 193)

Uno de los mayores sufrimientos del tercer mundo en los días actuales no es la ya probada explotación capitalista de su trabajo productivo sino, por lo contrario, la ausencia de su explotación. Es por esta razón que no puede haber en estos países una reforma social-demócrata burguesa: "nadie 'precisa' de la mayoría de esas masas desarraigadas, llevando esta vida miserable e improductiva fuera de cualquier estructura e producción coherente" (Kurz, 1993, p. 194).

El Tercer Mundo puede ser visto como un estado de "**acumulación primitiva permanente**", que desde la conquista se consolidó como forma de producción y realización del capital. Aquí encontramos la tercera fase del mercado mundial que podría llamarse de "paz americana", que va desde la póst-guerra hasta finales del siglo XX, donde el modo de producción para el mercado pasó a romper el ámbito de las economías nacionales, para generar toda una red internacional de mercados. Los mercados internos pierden a cada paso su carácter de cerrados, y en el mismo movimiento el mercado mundial o los grandes mercados regionales de carácter mundial se vuelven un "espacio

funcional inmediato” de un número cada vez mayor de sujetos económicos (Kurz, 2004, p. 54).

## **Una forma social en crisis: Crisis del trabajo, Crisis del empleo y Universidad**

A partir de 1970 el capitalismo entra en una nueva fase consolidando su dominio sobre todas las esferas de la vida humana a nivel mundial, unificados en una “sociedad productora de mercancías”. Impulsada por grandes transformaciones productivas, esta nueva fase representa su madurez y auge en cuanto sistema. Así lo “arcaico”, entendido como pre-capitalismo o insuficiente desarrollo de producción capitalista, está superado:

...lo arcaico que vemos ahora desparramado por el mundo, desde los países periféricos hasta las periferias de los países centrales, es la propia configuración de este modo de producción. Su progreso no es más que formas ideológicas de un impresionante retroceso (Menegat, 2008)

El capitalismo en esta fase significa también una crisis de expansión. Las fronteras internas, están puestas por las renovaciones tecnológicas y la innovación de productos, y en la externa está puesto por la expansión para nuevos mercados. Tales límites significan una “crisis estructural” que se va combinando con los procesos de crisis coyunturales (Tigres asiáticos y Rusia 1996-7, México 1998, Argentina 2001, bolsa de valores de Nueva York 2001) (Cfr. Menegat, 2008). En un análisis que Schwarz realiza sobre el libro de Kurz “O colpaso da modernização”, observa que esta debacle sufrida por las industrializaciones protegidas del Tercer Mundo y del socialismo real son observadas por una visión más doctrinaria como la victoria definitiva del mercado y de sus mecanismos; desde el ángulo histórico que propone Kurz “ se trata de la inviabilidad de inmensos esfuerzos de integración a la modernidad, puestos fuera de combate por los rigores de la competencia global, o sea, por la propia lógica del sistema de producción de mercancías, que pasó a la autodestrucción” (Schwarz, 1993, p. 134).

Los cambios en esta fase del capitalismo están marcados por la Tercera revolución técnico-científica, que comienza a desarrollarse después de la Segunda Guerra Mundial y que logra su madurez en los años 1970-1980. A

partir de este proceso se suplanta la organización productiva fordista por nuevas tecnológicas y las formas organizativas que derivan de ellas.

## **Crisis del Empleo**

En la medida que el trabajo es substituido por complejos sistemas de producción automatizados, la "creación de riqueza pierde sus antiguas bases materiales", que provoca un desempleo estructural generando una inmensa crisis social debido a la pérdida de su sustancia viva: el trabajo (Cfr. Menegat, 2008). Lo que podemos ver a partir de la década de 1970, es la racionalización progresiva de la producción, a través de nuevas tecnologías microelectrónicas. La incorporación de la computadora, informática en la producción de las mercancías lleva a una revolución permanente de los métodos productivos, al punto de que la racionalización de la producción tiene como consecuencia la reducción de la utilización de fuerza de trabajo, en una forma más veloz que la expansión de los mercados creados por esas nuevas técnicas, que podrían compensar el desempleo.

Según Botelho (2017), las consecuencias más visibles de la crisis es la ampliación de la tasa de desempleo y la expulsión en masa de trabajadores de las actividades productivas. Para el autor, esto, sin embargo representa sólo un efecto de la crisis. Son las crisis financieras, que surgen en los mercados específicos, que en verdad indican el problema estructural que origina el fenómeno del desempleo: "El propio desempleo, como 'cuestión social', es el resultado de un problema estructural más profundo: la incapacidad de volver la fuerza de trabajo vendible" (idem).

[...] "El desplazamiento secular de la fuerza de trabajo de la producción (primaria y secundaria) para los servicios y el comercio (sector terciario) representa en términos sectoriales ese mecanismo de compensación [...] Lo que es importante registrar que la transformación tecnológica de la llamada Tercera Revolución Industrial crea un efecto destructivo en la economía delante del cual no se puede contar con la compensación de empleos. La emergencia de una Cuarta Revolución Industrial, con el uso convergente de la nanotecnología, tecnologías digitales, robótica e inteligencia artificial puede llevar esa asustadora destrucción de empleos a niveles antes nunca vistos" (idem)

En un cuadro socioeconómico, donde vemos un crecimiento económico anémico, este modo de modernizaciones tardías fue creando un ejército industrial de reserva

inmenso, que no es más característicos de un período histórico y sí, se volvió parte de la estructura social.

Arantes (2004) observa que estas masas “excluidas” fueron tratadas a través de las políticas de “inclusión” desde la óptica de pensar el foco de la fractura sólo desde la exclusión, entonces la perspectiva de emancipación se convertía en perspectiva de integración, al percibir que el núcleo de los excluidos representa el sector “moderno” de la sociedad que funciona muy bien, dándole la espalda a la masa sobrante de inadaptados:

La propuesta de integración de los excluidos legitima indirectamente la punición de los atrasados por su atraso. Para superar el dilema de la exclusión, es preciso comprender que “el mercado es una formación social que no admite ningún 'exterior'" (Arantes, 2004, p. 52), el desempleado no encuentra más quien le compre su fuerza de trabajo, el pobre es un consumidor que no puede sustentarse, los descartados son “descartados porque están absolutamente incluidos” (Arantes, 2004, p. 295). Es lo que Kurz (1992, p. 195) llama “ sujetos monetarios sin dinero”.

Se configura así un vasto espacio en el que “viven los caídos transitando su deshumanización” (Ferrara, 2003, p. 24). Así lo que los sostenía hasta el momento como sujetos “ha desvanecido, el orden simbólico vigente cae y arrastra en su caída a la condición de sujeto. La miseria tiene efectos sobre los vínculos, los cuerpos, la capacidad de simbolizar, el universo de valores, desliga la composición subjetiva y aniquila la humanidad previa” (idem)<sup>4</sup>.

Arantes muestra que, ante la imposibilidad de incorporación se pasa a la propuesta de una integración por reconocimiento, identitaria, solidaria. Es la idea de reconstruir puentes entre lo incluido y lo excluido, donde el reconocimiento de esa dualidad no lleva a una crítica de la producción sistemática de la desigualdad.

En los días actuales, a pesar de que la economía aparece en un cierto funcionamiento, desde el punto de vista estadístico de la ampliación de la producción, los empleos son cada vez menos. Después de la crisis de 2007/2008 se comenzó a hablar de recuperación económica sin empleo. La incapacidad creciente de la venta de la fuerza de trabajo, que significa



desempleo o subempleo, significa una caída de la producción de valor, forma social básica que le da significado a las mercancías.

### **Crisis del Estado**

A este cuadro se le suma la “globalización del mercado”, con la intensificación y flexibilización de la acumulación del capital, que va acelerando y profundizando la transferencia de riquezas de los países periféricos para los centrales, y de las clases subalternas para los ricos dentro de un mismo país “completando un cuadro de una inmenso cráter social que se abre como herida en las sociedades que son los 'eslabones más débiles' del sistema global (Menegat, 2006, p. 92).

El Estado, en este contexto, se configura en el mismo momento como **represivo** y **asistencialista**. Al mismo tiempo que realiza una administración coercitiva de la crisis, lo refuerza con un asistencialismo que se disfraza de “nuevos derechos”. Así este “poder estatal” consigue en el acto de “inclusión coercitiva” de las masas sobrantes construir un amplio campo de criminalización de la pobreza. Desde este lugar, las masas empobrecidas serán las responsables de la falta de “nexo” social, que será profundizado con la proliferación de las políticas de “Tolerância Zero” (Brasil), “Unidades Policiales Pacificadoras” (Rio de Janeiro), “Policía Metropolitana” (Ciudad de Buenos Aires), “Comando de Acción Preventiva” (Córdoba-Argentina), entre tantos otros. García Linera (2004, p. 38) muestra como entre el año 2001 y 2004 (año de las principales revueltas de Bolivia en lo que va del siglo XXI), en diversas capitales provinciales de Bolivia se crearon “policías comunitarias” que resguardaban el orden público en nombre de la Federación Campesina.

Para Menegat (2006, p. 99) la posibilidad de que esa “organización social” pueda seguir, sin “herir el proceso excesivo de producción”, en un régimen de apropiación privada de riqueza, “es necesario hipertrofiar las funciones policiales del Estado”. Esa operación no se restringe sólo al simple “aumento de los contingentes represivos, sino que también, en una maniobra bastante sutil, ella incorpora en esa función represiva las maniobras electorales y la llamada opinión pública” (Menegat, 2006, p. 99).

Según Oliveira (2004, p. 70) los Estados nacionales en América Latina se convirtieron en “Estados de Excepción” en un doble sentido: “ existen para proteger los intereses de los capitales financieros y mantienen la mayor parte de la población en estado de indigencia, de excepcionalidad, en una funcionalización de la pobreza que es la peor de las excepciones”. Se convirtieron en “administradores de las políticas de funcionalización de la pobreza”, de donde surgen así los programas de “beca-escuela”, “beca-alimentación”, “primer empleo”, “comenzar de nuevo”, “hambre cero”, “jefe y jefa de hogar”, etc.

La violencia cotidiana sólo habla de la profundidad de la crisis de legitimación del Estado, que acaba resolviéndose a favor de las tendencias totalitarias, ya muy bien conocidas en la región, recuperando y actualizando viejos modelos dictatoriales, con formas conocidas y desconocidas, de violencia.

Schwarz, continuando en el camino de Kurz, observa que estas naciones que se habían lanzado a la industrialización tardía pierden las condiciones de cohesión y se convierten en “sociedades pós-catástrofes” (Kurz, 1991), donde el proyecto de modernización que supuestamente iría a atender las demandas de manera universal, se perdió en el pasado. “Para estos países, la reproducción coherente en el espacio de la competición global dejó de ser un horizonte efectivo, y predomina la tendencia a la desagregación. En otras palabras, la generalización del salario y de la ciudadanía está más distante” (Schwarz, 1993, p. 136). De esta manera, señala, el desarrollismo liberó y arrancó a sus poblaciones del viejo encuadramiento, para re-encuadrarlas en un esfuerzo de industrialización nacional, las abandona sin que tengan a donde volver, en la calidad de “sujetos monetarios sin dinero”(Kurz, 1991), o de ex-proletarios virtuales, ahora disponibles para la criminalidad y los fanatismos nacionalistas o religiosos (Cfr. Schwarz, 1993).

### **Algunos elementos para redefinir el proyecto de la universidad en América Latina**

El primer referente que emerge para analizar los vaivenes que ha atravesado, y atraviesa, la universidad en América Latina es la **Reforma de 1918**. Al decir de Dridkkinson (2009), este movimiento estudiantil tuvo impacto principalmente en la vida política y social a partir del logro de la autonomía universitaria, la garantía de gratuidad y subsidio del Estado.

Sin embargo, y siguiendo el desarrollo del autor, la ausencia de un proyecto a largo plazo que institucionalizara el nuevo modelo universitario pretendido dio paso a una universidad latinoamericana estructurada como “una abigarrada conjunción de instituciones de carácter profesionalizante, para la formación de élites con aspiraciones liberales, centradas en la docencia, que han corrido muy al parejo de la dependencia científico-tecnológica, del subdesarrollo económico y de una muy limitada democracia” (p. 118-119).

Los **años ‘80** marcan un segundo momento en la conformación del proyecto universitario latinoamericano a partir de nuevos condicionamientos socioeconómicos. La globalización, los cambios en el mercado laboral, las demandas por nuevos perfiles universitarios, la emergencia de la denominada sociedad del conocimiento, entre otros, implicaron no sólo cambios a nivel económico sino también transformaciones a nivel de las propias instituciones (Dridkkinson, 2009). Siguiendo el planteo del autor, el proyecto universitario estuvo así signado por entender las universidades como espacios cuyo principal propósito estaba asociado a cumplir con las demandas del sector empresarial: se observa, por esta razón, el surgimiento de entidades de innovación tecnológica y la implementación de programas de transferencia a fin de desarrollar líneas de investigación y producción estrechamente vinculadas al aparato productivo y de servicios.

La **primera década del siglo XXI** plantea un nuevo escenario y un nuevo proyecto universitario: universidades cuyas prioridades son la producción, distribución y transferencia del conocimiento.

Como resultado de los atravesamientos de esta crisis estructural, el proyecto universitario se define y se redefine desde un lugar de formación universal y humana convirtiéndose, en principio, en un lugar de producción de conocimiento técnico *strictu sensu*; contradiciendo los ideales de autonomía,

cogobierno, régimen de concursos docentes, la participación estudiantil y la liberación del saber proclamados por la Reforma del 18.

Este nuevo escenario se evidencia no sólo en los procesos de masificación de la matrícula, sucedidos en prácticamente todos los sistemas universitarios de la región, sino también en cambios en la composición del cuerpo de estudiantes (el llamado acceso de “estudiantes no-tradicionales”), la apuesta por la internacionalización de investigadores y alumnos, así como la diversificación de las propias instituciones de educación superior, destacándose el surgimiento de nuevas universidades de gestión privada (Brunner y Ferrer, 2011; Rama, 2009).

Siguiendo el planteo de Dridkkinson (2009), entre las prioridades que se señalan para este nuevo modelo universitario encontramos:

\* **la pertinencia**, esto es, la capacidad de la propia institución para responder a las necesidades del contexto, a nivel nacional pero también internacional, esto es, de forma continua, innovadora y en consonancia con los principios que rigen la sociedad en la que se encuentran (Tünnermann Bernheim, 2000; UNESCO, 2009);

\* **la calidad, como requisito fundamental para las universidades,**

\* **una gestión democrática** y el desarrollo de la capacidad de uso de recursos financieros, articulando las esferas de gestión administrativa y de gestión de gobierno

\* **principio de aprendizaje a lo largo de toda la vida**, lo que implica articulaciones entre la ciencia, la tecnología y las diversas áreas de las ciencias sociales y las humanidades; a fin de desarrollar una educación permanente que no sólo apueste al desarrollo del sujeto en todas sus capacidades y potencialidades, sino también al desarrollo de soluciones para los diversos problemas sociales y del conocimiento a los que nos enfrentamos;

\* **desarrollo de la cooperación a nivel nacional, regional e internacional**, entendida como el desarrollo de redes de trabajo y la promoción de la movilidad tanto de estudiantes como de académicos y a la implementación de proyectos compartidos.

## CONCLUSIÓN

A modo de cierre provisional, emerge necesariamente la pregunta respecto de cuáles son los desafíos actuales para el proyecto de universidad que es deseable y necesario en América Latina.

La educación superior para nuestras sociedades periféricas significó durante el siglo XX posibilidades de movilidad social, la cual en las sociedades llamadas del capitalismo central, se daba a través del empleo. Las sociedades asalariadas no llegan a completarse en América Latina (algunos países llegan a alcanzar condiciones próximas de pleno empleo), donde la universidad se convierte en un medio fundamental para esta movilidad social, fundamentalmente para los estratos de la clase media.

Frente a una sociedad colapsada, como la que observamos a partir de los años `70, las posibilidades de que estos grupos de privilegios, desarrollados en un sector de la sociedad, produzcan algún tipo de movilidad social ascendente a través del acceso a la universidad, cierra sus posibilidades. Lo que vamos a asistir es a una masificación ampliada de la universidad, sin condiciones para que esa ampliación sea de calidad y de formación en su sentido más profundo, y sí con niveles de productivismo ampliados, en detrimento de la cualificación y formación.

La universidad, en este sentido, pierde su lugar de formación humanística, y sus condiciones de producir y ecualizar (lugar que ocupó históricamente dentro de los países periféricos) la experiencia societaria.

## REFERENCIAS

BOTELHO, M. Entre as crises e o colapso: cinco notas sobre a falência estrutural do capitalismo. **Revista Maracanan**, Rio de Janeiro, n. 18, p. 157-180, jan./jun. 2018. Disponível em: <<http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/maracanan/article/view/31274/23103>>.

BRUNNER, J.J.; FERRER, R. **ES en Iberoamérica**. Informe 2011. Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) – Universia, 2011.

COUTINHO, C. N. **Cultura e sociedade no brasil = Cultura e sociedade no Brasil**. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

DIDRIKSSON, A. El futuro de la reforma universitaria: un escenario en construcción. **Reencuentro**, México, n. 56, p. 118-122, dic., 2009.

EZCURRA, A. M. (2008). Educación Universitaria: una inclusión excluyente. In: ENCUENTRO NACIONAL SOBRE INGRESO UNIVERSITARIO, 3, 2008, Argentina. **Anais...** Argentina: Fundación Ideas, 2008.

KURZ, R. **O colapso da modernização**. Paz e Terra. São Paulo. 1993.

MENEGAT, M. Sem lenço nem aceno de adeus: formação de massas em tempo de barbárie: como a esquerda social pode enfrentar esta questão? **Praia Vermelha**, Estudos de Política e Teoria Social, Rio de Janeiro, n. 18, p. 146-173, 1 sem. 2008.

\_\_\_\_\_. **O olho da barbarie**. Expressão Popular. São Paulo. 2006.

OLIVEIRA DE, F. Há vias abertas para a América Latina? **Margem Esquerda**, São Paulo, n. 3, p 65-76, 2004.

QUIJANO, A. **Prólogo y notas a Textos básicos de José Carlos Mariátegui**. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1991.

RAMA, C. La tendencia a la masificación de la cobertura de la ES en América Latina. **Revista Iberoamericana de Educación**, 50, p. 173-195, 2009.

SCHWARZ, R. Ainda o livro de Kurz. **Revista Novos Estudos CEBRAP**, São Paulo, n. 37, p 133-137, nov. 1993.

TÜNNERMANN BERNHEIM, C. Pertinencia social y principios básicos para orientar el diseño de políticas de educación superior. **Educación superior y sociedad**, 11(1 y 2), p. 181-196, 2000.

UNESCO. **Directrices sobre políticas de inclusión en la educación**. 2009.